



La tonta de Capiroto

Paseando Adán y Eva
 cogiditos de la mano,
 vieron una fruta nueva
 que pendía de un manzano.
 Curiosilla con exceso.
 Eva la fruta cogió
 y Adán, como era un camueso,
 la manzana se tragó.
 Al hincarle el diente
 ay, válgame Dios
 que dulce y que rica
 les supo á los dos.
 Mas, después del dulce
 vino el amargor,
 y los dos sintieron
 la gran desazón.
 Pues eso amor es.
 Una cosa que sabe muy dulce
 y amarga después.
 Curiosilla, como Eva,
 quiero, con mi Adán al lado,

encontrar la fruta nueva
 para que la dé un bocado.
 Pero no quedarme corta
 y probarla yo también,
 porque luego no me importa
 que nos echen del Edén.
 Probemos el dulce
 ay, válgame Dios
 aunque nos amargue
 después á los dos,
 Yo creo tiña,
 que es mucho peor
 no saber si es dulce
 ó es agrio el amor.
 No tiene interés,
 el vivir como tonta en el mundo
 sin saber lo que es.

—
 El patín.
 El patín.
 Puesto ya.

Puesto ya.

Puesto ya

bajo el pie.

Nos lanzamos por el salón
con el vértigo de correr,

Ya lo ves.

Ya lo ves.

Ya lo ves.

Qué furor.

Qué furor.

Qué furor.

Con la mano cogida así
nos dejamos querer los dos.

Ora en el estanque,
ora en los Jardines,
puestos los patines
en los *cuatro* pies,
corren por parejas
los enamorados,
siempre así agarrados
para no caer.

Con esta rapidez al avanzar
con esta precisión en el correr,

á veces nos solemos
romper un brazo,
saltar un ojo,
torcer el pié.

A veces sin poderlo remediar,
se sienta una pareja en el salón
Y á veces se patina con las narices.

Que gracia tiene tan noble *sport*

Vuelta por allá,
vuelta por aquí.

Con cuanta soltura
manejamos el patín.

Fíjense muy bien,

pongan atención,

y verán que pronto
recorreremos el salón.

En un tris ha estado
que no pegue un resbalón
Esto es lo que tiene
esta maldita diversión.

Por aquí

Por aquí

Por allá

Por allá

Por allá

Por aquí,

recorreremos todo el salón
con el vértigo del patín.

Eso es.

Eso es.

Eso es.

Sin temor.

Sin temor.

Sin temor.

Profesora serás por fin,
Profesora seré por fin,
profesora en tan noble *sport*.

Ya he podido conocer.
Ya has podido conocer
á este gran patinador,
y me encuentro cuando quieras
y me encuentras cuando quieras.
siempre á tu disposición.

Quiero en el baile

ser una estrella,

lozana y bella,

ninfa de amor.

Tender el vuelo

siempre afanosa,

cual mariposa

de flor en flor.

El paso á dos empieza

Fíjese usted en mí.

Yo soy la bailarina

y usted el bailarín.

Me voy á divertir.

Por la espesura

yo salgo huyendo

y usted corriendo

siempre detrás.

Y al atraparme

por la cintura

yo con finura

decirle quíá.

Usted me jura

tierna pasión,

y me señala

el corazón.

Me pide un beso
por caridad
y yo me escapo
diciendo quíá,
Corremos por aquí,
corremos por allá,
y yo siempre delante
y usted siempre detrás.

La-ra-la-ran.

La-ra-la-ran.

La-ra-la-ran.

Da-ra la ran.

Suda usted mucho.

No puedo más.

Ahora yo un solo
de agilidad.

Ahora usted el suyo.

Qué atrocidad.

Ahora se juntan
al concluir

y entre sus brazos
caigo por fin.

Así, así, así, así.

—

Vamos á la plaza,
dame el brazo ya,
y moviéndote así
y marchando á compás,
que julepe te voy á dar.

Al verte junto á mí,

que envidia te tendrán

los que te vean

por la calle de Alcalá.

Ni en Cádiz ni en Jerez

hay mataor

que tenga más salero... **Be.**

que tiene mi gachó.

(Simplicia con otro aquí;

pues me voy á divertir)

Venga de ahí, **Muévase usted.**

(Yo no puedo moverme

Esto es cruel.)

Tengo yo un niño torero

un mozo baril,

Ole que sí.

Que si capea

que si pareá,

en la plaza no hay sombreros,

ni hay petacas ni vegueros

que no le echen con cariño

á mi niño

porque sabe torear.

Y es la verdá.

Y si en la calle

luce su talle,

las mujeres le echan flores

y le ofrecen sus amores;

que es su planta sandunguera

muy torera

y me tiene dislocá^m

Y es la verdá,

Si bailo un zapateao

ay, camará.

Ya está el hombre mareao,

no lo ha de estar.

Mueva usted la cintura.

Ande usted, criatura.

Haga usted esta figura...

Ole ya. Ole ya,

Ole ya.

Ja, ja, ja.

Já, ja, ja.

No se vaya usted á caer,

Que le cuesta á usted trabajo

mover los pies.

Pobrecito niño

que no puede más,

y el zapateao

lo va á reventar.

Ole ya. Ole ya. Ole ya.

Ole ya. Lo va á reventar.

Lo va á reventar.

LA SULTANA DE MARRUECOS

Allá en los mares, mientras el barco
se balancea,
luciendo el negro penacho de humo
de la caldera,
tú entre mis brazos, con mis caricias
y así muy cerca,
verás qué dulces las horas pasas
lejos de tierra.
Si allá en los mares buscas tu barco
mullido lecho,
haciendo ziroso los espirales
del humo negro,
yo entre tus brazos y tus caricias
hallar pretendo
dicha y ternura, sosiego y calma,
placer eterno.
Queriéndonos así,
verás que gusto dá
bogar ambos en pos
de la felicidad.
Si el cuadro de tu amor
se llega á realizar,
con qué placer iré
coñtigo á navegar.
Lo mismo, vida mía,
que allá en los mares
temen á las tormentas
los navegantes,
aquí en el pecho,
de que tú no me quieras
temores tengo.
No hay razón, dueño mío,
para que temas;
de mi modo en el fondo
no habrá tormenta.
Barco es tu pecho;
tranquila voy si tu eres
buen marineró.
Bogar, bogar
Queriéndonos así,
verás que gusto dá, etc., etc.

—
Prestadme ahora
mucha atención
porque es muy seria
la situación.

Oye mi amante ruegu
que brota del curazón,
de un curazón de fuego
que estalla de pasión.
De un corazón de fuego
que estalla de pasión.
Va muy bien.
Si, señor.

Y sigue enamorándote
con mucho más ardor.
Para que aprendas,
mírame á mí,
que los que viene ahora
hay que decirlo así:

Mientras duermen mis esclavos
y reposa todo en el harém,
deja que en tus brazos caiga yo amoroso,
porque así me encuentro yo muy bien.

Así muy bien.

Vuestro amor me compromete.
Ay, sultán ¿Qué váis á hacer,
que poneis así en un brete
el honor de una mujer?

Ah... Si...

Mi sultana tú has de ser.

Yo estoy temblado

Yo estoy nerviosa

Ay, qué desgracia
nacer hermosa.

Ah.

¿Porque ha querido el cielo
que yo la vuelva á ver?
Y aunque quiera olvidarle,
después de verla no puede ser
Coges al punto el mandolín,
y entonas luego la canción
entre las sombras del jardín.

Así, así, así

Una noche en que la luna
no daba su luz tan bella,
vida mía...

una noche en que la luna
no daba su luz tan bella,
solamente alguna estrella
Me alumbraba por fortuna.
vida mía.

Sin alegría ninguna
en el cementerio entré,
y una dalia coloqué
en prueba del amor mío
donde está el sepulcro frío
de la mujer que adoré.

Vida mía.

Ah...

Calla, y no la acompaños,
porque si lo haces sudo betún.

Suda betún

Rinquitrún,

quirrín, quitrín, quitrán.

Rinquitrún,

quirrín, quitrín, quitrán.